

[MUESTRARIO]

**“Un buen lugar para vivir”
Entrevista a Angelina Hernández Flores
de la comunidad de Estación Queréndaro¹**

Daniel Estrada Hernández²

Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, UNAM, México

daniel.es@lanmo.unam.mx

¹ Proyecto: Corpus de relatos orales sobre la comunidad de Estación Queréndaro en la costa del lago de Cuitzeo.

² Licenciado en Literatura Intercultural por la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, UNAM.

Introducción

La localidad de Estación Queréndaro se localiza a 19°52'56.8" norte y 100°56'52.1" oeste (DENUE, 2020) a una altitud aproximada de 1,830 m s. n. m. dentro del municipio de Zinapécuaro de Figueroa (Cram, 2010: 20), en el estado de Michoacán de Ocampo. Se encuentra en la zona sur del lago de Cuitzeo, dentro del Sistema Volcánico Transversal; se trata de una zona volcánica que posee aguas termales al oeste de la comunidad. En esta misma zona cruza el río Queréndaro que desemboca en el lago.

A finales del siglo XIX en la región del valle de Queréndaro se construyó la línea ferroviaria México-Apatzingán. Esta línea fue aprovechada por la hacienda de San José de Queréndaro para establecer una estación de carga para sus productos. En este periodo se introdujeron grandes avances tecnológicos en la región, provocando un aumento de la producción agrícola y venta de productos como el maíz en Morelia y la Ciudad de México. Es por este incremento en la economía local, la cercanía con el lago de Cuitzeo y el acceso a las ciudades de Morelia y de México, que se convirtió en un punto importante de llegada para las personas de la cuenca del lago de Cuitzeo. Fue con los movimientos armados que tuvieron lugar durante las primeras décadas del siglo XX, que ocurrió un gran desplazamiento de personas que huyeron de sus localidades para asegurar el bienestar de su familia. Ésta es una de las razones que la mayoría de las familias que conforman la población en Estación Queréndaro cuentan al hablar de su pasado familiar.

Formo parte de uno de los núcleos familiares más grandes del pueblo, siendo la cuarta generación de la familia Flores y de la familia Estrada. Como miembro de esta comunidad reconozco la gran cantidad de historias que se cuentan alrededor de las zonas naturales del pueblo (el lago, el río, los cerros, las islas, las aguas termales, las cuevas, etc.) y los diversos relatos maravillosos, sobre fantasmas, tesoros y aquellos que rememoran el pasado. El conocer la historia de mi pueblo a través de la voz de las personas que han vivido en él me llevó a realizar el proyecto de titulación "Corpus de relatos orales sobre la comunidad de Estación Queréndaro en la costa del lago de Cuitzeo". El corpus de esta investigación está conformado por 138 relatos obtenidos de las entrevistas que realicé en 2018 a nueve personas, con las cuales mantengo una estrecha relación. Tal vínculo se lee

en la gran mayoría de las narraciones donde la cercanía juega un papel relevante para localizar zonas importantes de la región, personajes o parientes que participan en ellas.

Para poder dar inicio con el trabajo de campo realicé una entrevista a la persona más cercana que reconocí como narradora competente, Angelina Hernández Flores, mi madre quien pertenece a la tercera generación de la familia Flores; su familia migró durante la revolución desde la zona de Huandacareo hasta este pueblo donde lograron establecerse.

Gracias a esta entrevista piloto logré localizar algunos temas a considerar de mayor relevancia, fue de mucha ayuda para las entrevistas posteriores: historia del pueblo, sus tradiciones, la vida en la localidad, tesoros, sirenas, aparecidos, seres fantásticos.

Datos de la entrevista

Fecha: 03 de marzo de 2018

Duración: (01:32:55)

Personas presentes: Angelina Hernández Flores

Lugar (espacio concreto) en el que se llevó a cabo: Sala de la casa de Angelina Hernández Flores

Medio de grabación: Galaxy tab E.

Datos del narrador

Nombre: Angelina

Apellidos: Hernández Flores

Sexo: Femenino

Año de nacimiento: 1966

Lugar de nacimiento: Estación Queréndaro, Zinapécuaro, Michoacán

Lengua materna: español

Otras lenguas: no

¿Sabe leer y escribir?: sí

Estado civil: casadoa

Transcrito por: Daniel Estrada Hernández

Presentación

Conversacional

[00:00:00]

DANIEL: Le digo que este trabajo viene para hacer una narración de la, del rancho, de cómo fue fundado, de, o sea, de cómo era antes, de cómo viene siendo...

ANGELINA: Ahora.

DANIEL: Ahora, que cosas han cambiado, cuál... cuáles cosas se han perdido y todo lo que le ha pasado a usted, ¿no? Primero quisiera saber cómo se llama, cuál es su nombre.

ANGELINA: Angelina Hernández Flores.

DANIEL: ¿Cuántos años tiene?

ANGELINA: Me chiveas, eh [risa]. Cincuenta y dos.

La cañada de Enmedio del rancho de Guadalupe

Conversacional

[00:00:33]

DANIEL: ¿Es originaria de aquí, usted nació aquí?

ANGELINA: Sí.

DANIEL: Bueno, ¿sus papás?

ANGELINA: Mmm, mi mamá de La cañada de en medio, del rancho de Guadalupe.

DANIEL: ¿En qué municipio es, en qué lugar es?

ANGELINA: Es de... No recuerdo bien, de adelante de Puruándiro [aja], aja. Y él del, de Pénjamo [mmm].

DANIEL: ¿Y cómo fue que llegaron hasta acá?

ANGELINA: Mi mamá, mmm, llegó aquí a los doce años, este, transportaron sus pocas pertenencias en burros [mj] y durmieron a la orilla de la, de la laguna, ahí pernoctaron, para poder llegar hasta acá. Durmieron en Cuitzeo, a la orilla de la laguna.

DANIEL: ¿Y con todo vinieron a llegar acá?

ANGELINA: A llegar acá. Este, eh, la razón porque se estaban repartiendo tierras, en este, en... en este lugar, aja.

DANIEL: ¿Más o menos en que año era?

ANGELINA: No, la verdad no... mi mamá era de 1922, para doce años, mmm, mil... 1934, más o menos, ¿no? [mjm].

DANIEL: ¿Y cómo se dieron cuenta de, de este lugar?

ANGELINA: Porque su papá era músico de viento, o sea que tocaba, eh, instrumentos de cuerda, de, este, el saxofón, eh, la tuba, todos esos instrumentos [mjm] que no utilizaban luz, porque en ese tiempo acá no lo había [mjm], mjm. Y entonces él se transportaba con su grupo de un lado a otro y vino a dar acá entre las amistades que, que van haciendo, este, se entera de que están repartiendo tierras y, y eso fue lo que lo motivó a venirse para acá para hacerse de algo.

DANIEL: Ok. ¿Pero, entonces tenían casa allá en La cañada?

ANGELINA: Sí, ahí, allá, este, ellos tenían su, su casa, una casita, eh, que aún existe, una casa de piedra [mmm]. Está en la esquina de la, de lo que es la plaza, la plaza, este, porque es un pueblito pintoresco, este, es un pueblito empedrado [mjm]. Eh, eh, la calle principal te lleva a la, a la plaza y en la plaza enfrente está la presidencia y, y en esa misma cuadra, en la esquina, esta la casa que ahora es una tienda, y para atrás está el curato, que son la, que es la iglesia, este, enfrente del curato hay un ojo de agua [mjm], mjm. O sea, todo está muy [unido] unido, sí es pequeño, pero está muy, muy unido.

Ojo de agua

Arte verbal

[00:04:19]

DANIEL: ¿Qué más, este, le contaron de ese lugar?

ANGELINA: De ese lugar... eh, ahí se carecía de agua. No había, no había agua. La gente tenía que ir a las tres, cuatro de la mañana, este, a acarrear su agua en cantaros, eh, sobre el hombro o en burro, este, hacia otro, otro lugar [mjm]. Este, entonces en tiempo de lluvias, como hay un cerro y en la falda del cerro escarbaban, hacían un huequito para que el agua se filtrara y de ahí poderla, eh, utilizar, de ahí la tomaban [mmm], mjm, este, y cierto día hubo un estruendo muy tremendo y la tierra se abrió y, y ahí, este, se hizo este ojo de agua [mmm]. Eh, tal fue el estruendo que se cayó una parte de la iglesia, la gente corrió hacia el cerro. Hay una iglesia

pequeña que es nada más largo, este, que es hacia la vir, a la Virgen de Guadalupe en agradecimiento por, por el agua y por haberse salvado de, de ese estruendo [mmm] que no les pasó nada más, hicieron esa, esa iglesia en el cerro de esa localidad. De ahí ahora se abastece la gente, tienen agua para lo necesario en sus casas y de ahí se riegan las tierras también.

DANIEL: Para todo eso la usan.

ANGELINA: Para todo.

DANIEL: Entonces fue grande el...

ANGELINA: El beneficio [está bien]. Ese, ese yacimiento de agua ahora está circulando [mmm], este, nada más hay un huequito a donde pueden arrimarse a, con sus cubetas a sacar agua porque es peligroso dejarlo ahí al aire libre [mjm], si, o sea sin, eh, sin cuidado.

Lo colgaron

Arte verbal

[00:06:39]

DANIEL: ¿Y usted sabe cómo se conocieron sus abuelos?

ANGELINA: No.

DANIEL: O más atrás, lo que recuerde de ellos.

ANGELINA: No, este, mi abue, pues, ella era, llegó a ser única hija. Eran dos [mjm], pero, eh, en la revolución de Chávez le mataron a su hermano, eh, se lo, lo colgaron, porque pedían armas a cambio de él. Entonces, este, su papá no llegó a tiempo porque bajo al... ellos andaban en la leña [mjm] y ahí los agarran, entonces detienen al muchacho y mandan al papá a conseguir las armas que pueda, este, a cambio de él. Entonces, como no llegó a tiempo, cuando llega ya lo encuentra colgado [mmm], mjm. Entonces por eso ella fue hija única.

DANIEL: Ya después.

ANGELINA: Eh, de, de él pues no. Nada más su nombre y sus apellidos, no sé más. Sé los nombres de los papás de él y los papás de ella, si, o sea de los abuelos y que vendrían siendo, qué, bisabuelos míos, ¿no?, aja, [si]. Si, ya de, de él, él se llamaba Ubaldo Flores Rosas [mjm] y su, y su papá se llamaba Juan Flores y Carmen Rosas [mjm], y este, y, y de mi abuelita era Jesús, eh, ¿qué era?, Jesús Escobedo

y Eleuteria Escobedo [oh], ella era Paula Escobedo Escobedo [mmm]. Este, pues más para atrás no, no sé. Sé que tuvo una prima que quiso ella mucho, a quién, o sea, la vio como su, como su hermana [mjm], aja, pero tuvo más parientes por ahí, este, que no, no los recuerdo. Pero esta prima, este, vino a vivir a Morelia [mjm] y, y era muy frecuentada por mi abue, mi abuelita [oh], aja. De ahí para acá, pues nada más la familia que conocemos acá.

DANIEL: Que se quedó aquí.

ANGELINA: Sí.

Aquí se llama Estación de Queréndaro

Arte verbal

[00:09:29]

DANIEL: Y al llegar a acá ellos cómo, ¿no le contaron cómo era antes?

ANGELINA: Pues había muy pocas casas. Emm, había un, pues está la vía [mjm], está la vía y al lado de la casa, este, de la estación, estaba una iglesia [ah], aja. No es la iglesia que actualmente [está] está, no, sino ahí donde estaban los escalones [mjm] ahí estaba la iglesia, mjm. Este, y, y eran contadas las casas que había y había un aserradero. Eh, aquí se llama Estación de Queréndaro porque era la estación del tren y perteneciente a Queréndaro, por eso es, es su, su nombre [oh], aja [aja], de ahí se deriva. Este, eh, se transportaba lo, la carga, lo que vinieran a embarcar a aquí al, al tren en, este, en un carrito que era jalado por caballos, pero sobre rieles [mmm], si, que atravesaba desde aquí, Francisco Villa y, y, este, y las tierras de cultivo a llegar a Queréndaro. Este, no había otro, otro medio más que este o en burros o en caballos [mjm], mjm. Así era.

La siembra

Conversacional

[00:11:17]

DANIEL: Está bien. ¿Y a qué se dedicaban antes ustedes?

ANGELINA: El cultivo.

DANIEL: ¿Siempre el cultivo?

ANGELINA: Sí. Sí, por ejemplo, pues siempre fue, mmm, digamos, los hombres era de arar la tierra [mjml], se araba con caballos y ellos sembraban. Este, si, si era en el cerro pues con el agua del temporal, temporal porque es en tiempo de lluvias.

DANIEL: ¿Cuáles son?

ANGELINA: O sea, que, los de aquí arriba del cerro [mjml]. A eso se llama temporal porque es en tiempo de lluvias, sí, y el otro era el de riego[mjml], sí, porque a menos que no se rieguen las tierras no se pueden sembrar. Eh, entonces se, ellos se encargaban de arar la tierra y sembrar. Y ya cuando nacía el maíz, este, o el producto que pusieran, porque en ese tiempo se podían poner tres productos en la misma siembra y era, eh, maíz, frijol y calabaza [mmm] mjml. Este, entonces, apenas estaba de, digamos, una cuarta del tamaño [mjml], este, y ya empezaba uno a quitar la, ahí metían otra vez el arado y a eso llamaban la es, la escarda [aja], mjml. Este, entonces tenía que ir uno a arrimarle tierra a la planta y quitarle el zacate que le estaba saliendo. Al arrimar la tierra se tapaba todo el zacate, se ahogaba [mjml] y el que estaba más grande ya tenía uno que arrancarlo, sí. Este, después de eso se fertilizaba. Eh, después se le daba su tiempo y ya estaba como a un metro, más o menos, cuando se tabloneaba y eso también era otra vez con los caballos de arrimarle más tierra [ah] y, este, de eso, ahora, eh, ya nada más se iba levantando una que otra mata que se alcanzaba a doblar con el paso del arado [mmm], o sea con la yunta [mjml], y, este, y ya después de esto volvía uno a fertilizar y ya esperaba a que diera su, su producto.

DANIEL: ¿Con qué se fertilizaba?

ANGELINA: Eh, urea.

DANIEL: ¿Urea?

ANGELINA: Ajá. Este, entonces ya se, se fertilizaba y se dejaba. Y ya cuando estaba el producto ya maduro, digamos, el elote había dejado de ser elote ahora ya era maíz duro, ahora venía la cosecha, sí, pero antes de cosechar el maíz se juntaba la calabaza [primero], si, se juntaba y se hacían montones de calabaza, porque en ese tiempo había mucho, mucha calabaza lo que salía, se hacían cerros. Este, y entonces, ya que estaba aquello, eh, las personas llevaba petates y los tendía ahí. Entonces uno se encargaba de quebrar la, partir la calabaza por mitad y los demás a sacar la semilla [sí], aja, ese era una, la otra era, eh, recoger el frijol [mjml], porque era frijol de la caña, que se, se enreda en el, la mata del, de maíz [mjml], no como

ahora que siembran más el, el frijol del suelo que lo arrancan con todo y mata [mmm] y lo vanean o lo sacuden para que suelte el grano, en ese tiempo no, se sacaba vaina por vaina, o sea un poquito más duro el trabajo [trabajo], ajá. Le cortaba a uno las manos, porque pues, de tanto jalar. Y después ya lo traía uno a la casa y tenía uno que caminar sobre de, de la vaina o apalearlo para que soltara el grano. Este, eh, la, de la calabaza, pues ya cuando traíamos la semilla [mjm], ya se tendía al sol para que se secase y poderla vender. El, el maíz se utilizaba un, una manta o guangoche que así le, así era conocido, este, atravesado en el cuerpo, o sea, de un lado a otro para darle fuerza, este, y sostén[mjm] y hacia el lado izquierdo y con el piscador que iba uno abriendo la, la hoja, este, el piscador iba en, en el dedo medio allí ensartado y amarrado y con la punta le pis, le picaba, por eso era piscador.

DANIEL: ¿Cómo e, cómo era éste?

ANGELINA: Era más o menos así de largo con una punta [ah, ajá]. Entonces, en medio tenía, este, un, un hilo, un lacito con que a donde se enredaba aquí en, en el dedo [en el dedo], ajá, para que no se moviera [mjm] y así lo podías agarrar, lo picabas y se abría la hoja, cortabas la mazorca, la echabas al guangoche y seguías adelante... adelante, seguías pizcando, ajá. Llenabas tu guangoche y entonces a vacear al costal [mjm]. El costal era un costal, de, de jarcia [mmm], no como ahora que, eh, son plástico [mjm], no, era jarcia.

DANIEL: Más resistente.

ANGELINA: Sí, este y pues ya de eso tenía que ser transportado a la casa por, mmm, pues ya en carretones o, este, o en caballos, pero eh, como por ejemplo aquí en la casa, eh, una, una tierra en ese tiempo te daba arriba, de, de cien costales [mjm] de, de maíz. Entonces, este, pues era rara la persona que tuviera un, una camioneta o un carro de redilas que era lo que, pues, pudiera haber [aja], ajá. Y, y tenían que contratar a esa persona para que se lo acarreara y si a esa persona no le alcanzaba el día el que había cosechado se tenía que dormir a cuidar allá su, su maíz.

DANIEL: A cuidarlo.

ANGELINA: A cuidarlo allá en el campo, este, hasta otro día a la hora que el del camión tuviera tiempo de ir, irle a acarrear su maíz. No podía dejarlo abandonado ahí.

DANIEL: ¿Y cuándo estaban, este, ya aquí en la casa, así, solo lo dejaban o ya después hacían?

ANGELINA: No. El maíz aquí ya se, ya se desgranaba por medio de oloteras [ajá]

que uno mismo hacía, o sea, desgranaba y, este, y con lazos o con cinchos hacía, este, la, la olotera. Haz de cuenta, clavabas cuatro [mjm] palitos en el piso y, este, y ponías el cincho o el, o el lazo y ahí se empezaban a clavar los olotes, uno para un lado y otro para el otro para que diera macizez y no quedara nada más hacia un lado y se deshiciera [ajá]. Este, después de esto, mmm, ya quedaba... se rellenaba, se va rellenando, ya cuando se rellenaba se quitaban del piso los palitos que era lo que sujetaba y, este, se le seguían metiendo los olotes hasta que apretara, este, y ya sobre eso ahora si se desgranaba el, maíz [ya el maíz, oh]. Eh, ese maíz se, se vendía para pagar la deuda que se había adquirido para comprar el, el producto, la semilla, el fertilizante, sí, porque existía el banco rural [mjm] que les prestaba el dinero, pero, después les cobraba con creces [mjm], eh, porque, eh, la gente todo el tiempo estaba endeudada y nunca podía salir de esas deudas. Por eso es la canción de "Del barzón" [ah], de ahí se deriva.

DANIEL: La del barzón.

ANGELINA: Sí [mmm]. Sí, porque es del agiotismo que se hizo.

DANIEL: ¿Por todo eso?

ANGELINA: Sí.

DANIEL: ¿Pero sí les alcanzaba?

ANGELINA: Pues no, no alcanzaba porque ahora, eh, ahora vivimos mejor, y, este, de esos tiempos, lo que era fines de mayo [mjm], junio, ya la gente no tenía maíz, ya andaban a ver quién les vendía un cuarterón, quién les prestaba porque ya alcanzaba, el, el maíz, sí. Este, gente que podía compraba sus bultos de harina para ahora hacer totillas de harina porque ya no tenían maíz para su nixtamal [mmm], mjm.

El temporal

Arte verbal

[00:21:45]

DANIEL: ¿Entonces de cuándo a cuándo eran las, las fechas, así, de la siembra?

ANGELINA: La, la siembra [aja], eh, no recuerdo a bien, pero por ejemplo la del, la del riego [ajá], sí, este en lo que era abril, abril andaban, este, regando, este, más o menos como en principios de mayo estaban sembrando y, y en... en noviembre [mjm], eh, cosechaban [mmm]. Y en, este, y las de, las de riego, eh, no, las de, este,

el temporal [temporal], temporal, esas se, se trabajaba la tierra desde enero [mjm], sí, y se dejaba asolear la tierra para que agarrara fuerza otra vez, este, y, y en las primeras lluvias que caían, este, en mayo [mjm], eh, luego luego se sembraba, aunque, haz de cuenta que llovía ahorita y, y al día siguiente se empezaba a sembrar. Pasaban días otra vez de sequía, este, pero aquello ya le había servido porque el calor de la tierra y la humedad hacía que pronto brotara la [la planta], la planta, ajá. Entonces se mantenía con aquella poca humedad que tenía la, la tierra y, y de ahí ya empezaba con el rocío o alguna llovizna, una que otra, ya venían las lluvias [mjm] y, y esto se recogía en diciembre, así era.

DANIEL: ¿Las lluvias era una fecha, se, se guiaban por fechas o que?

ANGELINA: Mmm, eh, normal, normalmente las lluvias, este, empezaban en mayo [mjm], mayo, si se atrasaba hasta junio, aja, este, y ya de ahí era hasta septiembre también, mjm.

DANIEL: ¿Era por las fechas de San Juan, por ejemplo, que...?

ANGELINA: Sí.

DANIEL: ¿Qué otra era?

ANGELINA: Mmm, pues de, de hecho no, no recuerdo así en fechas, verdad [mjm], pero el día de San Juan es muy reconocido porque ese día es de agua [mjm] en abundancia, ajá, este, igual sacaban a San Isidro Labrador [mmm] a hacerle misas en el campo para pedirle la lluvia cuando se agotaba, que ya es una tradición de hacerle la, la misa [la misa], sí. Pero iniciaba así porque, aunque no lloviera, sacarlo y hacerle un recorrido para pedirle el, la lluvia [ah], mjm. Eso es.

DANIEL: Es por eso que ahí se bendicen también los tractores.

ANGELINA: Sí, los tractores y los animales de cultivo [sí, okey].

Un buen lugar para vivir

Arte verbal

[00:25:30]

DANIEL: ¿Y nada más del campo entonces vivían o tenían otra, este...?

ANGELINA: Eh, no. Aquí en la casa [mjm] había chivos [mjm] y entonces, este, pues de, de los chivos tenía uno la leche y tenía el queso [mjm]. Entonces, este, diario, diario ordeñaban las chivas y se cuajaba la leche, se hacía el queso y salía uno a

venderlo o quien tenía entregos de, para, de algún lugar para entregar el queso se aprovechaba [mjim, eso sí]. No era, la gente aparte, pues criaba sus pollos, sus guajolotes, sus puercos. Había, mmm, personas que tenían vacas, tenían caballos, mjim. Habí... o sea es un buen lugar para vivir, porque, aparte la laguna [ajá] ayuda mucho, ¿sí?, eh, aunque no toda la gente se dedica a la pesca, pero toda la gente tiene [de ahí] de eso, porque, aunque lo compre lo compra barato [mjim], mjim, a diferencia que si vamos a otro lado donde no lo pescan pues ya es más [caro] caro.

Diferente variedad

Conversacional

[00:26:58]

DANIEL: ¿Y antes cómo, cómo era?, ¿qué había en la laguna?, ¿qué peces?

ANGELINA: ¿Qué peces? Estaba la, la tilapia [ajá], que es la carpa que conocemos comúnmente, no, este, había otra que era la carpa criolla, eh, la chata, había sardina, este, el charal y la mojarra [ajá]. Y todo pues muy rico, tiene muy buen sabor. Ah, la tortuga [también], mjim, el cangrejo [mmm], la almeja. O sea que, eh, ha habido de dónde echar mano [echar mano] para comer, para salir adelante.

DANIEL: ¿También de cacería, también?

ANGELINA: Eh, de la cacería, pues también los patos, las garzas, este, pues, diferente variedad de aves [ajá].

DANIEL: No, entonces sí, sí tenían [sí]... una variedad.

ANGELINA: Eh, igual, este, eh, fuera de la laguna había, pues los conejos [mjim], este, las ardillas, tlacuaches [mjim], este, ¿qué otra cosa era?, armadillos. Había, había aquí unos, destos, no, ya no recuerdo cómo se llama. Iba a decir el, el conejo, pero no, es la liebre [ah], la liebre también había aquí, ya no hay. Este, pero pues sí, una, una gran variedad de...

DANIEL: De varios animales, ya no hay.

ANGELINA: De varios animales, ajá, comestibles [sí]. Y de plantas, pues igual porque ya había la, ah, las verdolagas [mjim], los quelites, los romeros, los nopales, o sea que de hambre no nos morimos.

DANIEL: Siempre había qué.

ANGELINA: Sí.

DANIEL: ¿Y en la...?

ANGELINA: A lo mejor nos morimos de flojos pero... [risas] pero no de hambre.

No había luz

Arte verbal

[00:29:40]

DANIEL: Pues sí. ¿Y cómo era antes aquí? este, pues antes no había luz, ¿o sí, siempre? ¿Siempre hubo por el tren o cómo era?

ANGELINA: No, no había luz. Esto tendrá... ¿qué será?, unos cuarenta y seis años, más o menos [mjm] que entró la luz eléctrica aquí, al pueblo. Este, porque antes era por medio de aparatos [mjm], aparatos que era un bote con un mechón [mjm] y se rellenaba de petróleo [oh], ajá, con eso era con lo que se iluminaba [okey]. O había otros que le llamaban quinqué [mjm], también era una lamparita que se rellenaba de, de petróleo, mjm, y su, el, la, la lampara era cristal [ajá], era cristal, namás la base de abajo dónde se ponía el petróleo era metal, y, este, entonces se le giraba la perilla para prenderle [mmm] y en la perilla se le ajustaba el fuego [sí].

DANIEL: Pero todo estaba oscuro aquí, entonces.

ANGELINA: Sí.

Nos reuníamos por las noches

Arte verbal

[00:31:24]

DANIEL: ¿Y en la noche no les pasaba nada?

ANGELINA: Em... eran muchos mitos, muchas leyendas de espantos. Eh, era bonito, porque, el, en ese tiempo los papás tenían tiempo para los hijos lo que ahora los papás tenemos tiempo para la televisión [mjm], ¿Sí?, o para el celular, menos para los hijos [risas]. Desafortunadamente eso es lo que pasa [se cambió], sí, pero, por ejemplo, nosotros en familia, eh, nos reuníamos por las noches y mi mamá nos contaba, mmm, ya, ya de ese tiempo venían los cuentos de las *Mil y una noches*, mjm. Este, y nos contaba esas historias, fabulas, ella nos leía, nos cantaba, lo que ahora nosotros ya no, ya no tenemos ese tiempo, esa curiosidad por dedicarle a

los hijos [mjml]. ¿Cómo ves?

Los juegos

Conversacional

[00:32:40]

DANIEL: ¿Y jugaban a aquí afuera entonces, dice?

ANGELINA: Sí, se hacían rondas, este, jugar escondidas, eh, o sea, eran infinidad de, de juegos y todos los juegos tenían una temporada.

DANIEL: ¿A poco?

ANGELINA: Sí. No todos los juegos se hacían en el mismo el mismo tiempo.

DANIEL: ¿Cómo cuáles?

ANGELINA: Por ejemplo, el de, de los juegos de hombres eran las canicas [ajá], sí. Este, lo hacían más como, entre abril, como de abril a junio, digamos [ajá], mayo-junio, y después de ahí, eh, venían las lancitas, ¿por qué?, porque ya había mucha rana, entonces compraban pasadores, hacían sus lancitas y iban a casar las ranas [ah], mjml. Este, después de esto venía la resortera, porque en ese tiempo ya había mucho mezquite y con la resortera tiraban los mezquites, ajá [para comer], sí. Este, eh, jugaban a el bolillo. Hacían un, una especie de un bolillito de madera, y lo golpeaban para darle vuelta y hacían sus apuestas [ah], ajá. Eh, jugaban la rayuela, que es aventar la moneda hasta cierto límite que ponen, mjml. Este, a todo eso iba por, por lapsos, por temporadas. El trompo, los mismos niños hacían sus trompos [mjml], mjml, y también, este, nada más era un tiempo, nada, nada es estable, porque todo, todo fastidia a la larga [risa].

DANIEL: Eso sí. ¿Y de mujeres, los juegos?

ANGELINA: De, de mujeres los juegos, pues era jugar a las casitas, que era con los trastes, este, las rondas, jugar en el, a pintar el avión, a brincar la cuerda [mjml], este, las escondidas, arranca cebolla, eh, no, infinidad de juegos [de juegos], ajá.

DANIEL: Y ya no.

ANGELINA: Ya no, Ya ahorita, ya ahorita ni... eh, ellos no, no saben de, de juegos porque ya no los transmitimos [pues sí].

DANIEL: ¿Pero antes así todos jugaban también?

ANGELINA: Sí.

DANIEL: ¿En las rondas o en?

ANGELINA: De hecho, las rondas e, eran motivo para los bailables de la escuela, también [¿también?], ajá.

DANIEL: ¿Cómo?

ANGELINA: ¿Por qué?, porque los mismos, los mismos pues las mismas rondas que jugaba uno aquí lo utilizaban para un bailable, para algo, nada más que por lógica ya usaban el vestuario que era lo que les daba más colorido [mjm], mjm.

DANIEL: ¿Entonces eso también tenía la utilidad?

ANGELINA: Sí.

DANIEL: Mire. Qué cosas que ya no, ya no se hacen también, pues.

ANGELINA: Ajá. Por ejemplo, antes, eh, cualquier arbolito y querías hacer un columpio, ahora ya no [mjm].

DANIEL: ¿Y eso era, siempre jugaban, siempre o?

ANGELINA: Sí, eso era de, haz de cuenta que era de ley [risa], sí. Si ya estabas grande pues terminabas tu quihacer y podías hacer tu, tu espacio para jugar, porque, por ejemplo, nosotros en la casa [ajá], lo que ahorita un muchachito de quince, dieciséis anda noviando, anda por allá haciendo barbaridad y media [mjm], eh, nosotros a los dieciocho años todavía andábamos jugando con los demás, ajá. O sea, se disfrutaba más la vida [sí]. Ahorita ya a esa edad ya son preocupaciones, de qué voy a dar de comer y, y de dónde agarro para pañales [sí], mjm.

DANIEL: Se disfrutaba más.

ANGELINA: Sí.

Eran tres

Arte verbal

[00:37:28]

DANIEL: Nunca, este, ¿aquí en el rancho no pasaban cosas raras? Así cómo, ya ve que decía de las apariciones y de eso. ¿No le pasó a usted?

ANGELINA: Eh, ya me pasó, pero, pues ya tenía yo qué, veinti... veinticinco años cuando, este, me apretaron el cuello.

DANIEL: ¿Apoco?

ANGELINA: En mi cuarto. Ese cuarto estaba enyesado [ajá], este, por lógica pues

muy luminoso, verdad, porque es el color blanco, y entraba la luz de la calle, del poste [mjml], entonces, este, estaba claro. Esa ocasión a las cinco de la mañana, ya estaba embarazada, a las cinco de la, de la mañana tengo la sensación de que alguien está a mi lado [ajál], y volteo a mi lado derecho y hay un, un hombre descarnado, le, se le cómo le escurría como pus del rostro. Entonces yo me quise levantar por el otro lado de la cama y del otro lado estaba el otro [mjml], este, igual, entonces brinco para bajarme a los pies de la cama y, y el otro, o sea eran tres [mjml]. Y entonces yo brincaba de un lado a otro, este, y... ellos querían aga, agarrarme, yo ya estaba desesperada, llorando, llorando por esto. Este, yo dormía sola en ese cuarto y yo le ponía seguro por dentro [mjml], y entonces corro a la, a la puerta y al querer abrir, pues no puedo abrir porque la puerta tenía seguro, entonces me recargo, y al recargarme a un lado de la puerta, eh, ahí estaba el apagador, la luz se prende y se borra todo.

DANIEL: ¿Ya no había nada?

ANGELINA: Ya no había nada. Yo, eh, abrí la puerta, pues ya llorando. Abrí la puerta, fui y le dije a mi mamá lo que pasaba y para eso ya se me había reventado la fuente, o sea que ya me iba a aliviar por el susto. Eh, mi mamá me dijo que eso había sido una pesadilla, que eso no había sido verdad, nada, nada de eso. Yo para mí nunca fue una pesadilla porque de una pesadilla te despiertas en la cama y yo estaba parada, y no pude abrir, porque, como te digo, tenía el seguro [ay no]. O sea, son cosas que, a lo mejor, si no lo vives, pues que mejor que no lo vivas, verdad, pero difícil de creer [sí].

Trocitos de carbón

Arte verbal

[00:40:38]

DANIEL: ¿Y aquí había historias así?

ANGELINA: Sí. Por todos lados ha habido historias, este, en e, en ese mismo cuarto pasaban muchas cosas [mjml]. Cuando se hizo ese, esa casa, en la esquina de ese cuarto, este, yo le ayudé a mi hermano a hacer la casa [mjml], y, y al escarbar para hacer una zapata, de ahí salió mucho carbón, puros trocitos de carbón, así redondos [mjml], este, entre juegos, cuando ya se coló la zapata empezamos a aventar

el carbón otra vez. Si lo tomamos como broma, jamás algo serio, nunca pensamos que aquello pudiera repercutir [mj].

La caja

Arte verbal

[00:41:30]

ANGELINA: Este, cuando venía mi abue de México, ella traía una caja, porque ella siempre vendía hilos para... para coser, para, este, tejer, y acá pues ya les compraba sus tejidos, sus servilletas para irlos a vender allá [mj], entonces traía esa caja y traía un beliz [sí]. Eh, ponía su caja y sobre su caja ponía su beliz. Entonces, este, en pleno día se veía como, como se arrastraba aquella caja sin que nadie la agarrara, y ella gritaba ¡ya se llevan mi caja! Sí, ya después era como, ya nos daba risa [ya de bromas] de que veíamos la, de que veíamos como se arrastraba la, la caja [ah]. Si, este, si escuchábamos algún ruido o un quejido decía uno, o mi mamá era la que más, "Ustedes no se fijen, no es nada malo. Son las gallinas que hacen ruido". O sea, ella para que no nos atemorizáramos [mj], lo cual no era [no era cierto] así. Pero espantos todo el tiempo, por todos lados había [mmm]. ¿Cómo ves?

Aquella mujer

Arte verbal

[00:43:03]

DANIEL: No, está, está cruel. ¿Y de otras cosas que pasara aquí?, porque el rancho no era así como ahora.

ANGELINA: Por ejemplo, contigo nos pasó, acuérdate, eh, cuando ibas a salir de la primaria [mj], e íbamos a lle, a llevarte porque ibas para Guanajuato, mmm. Encontramos, este, primero no te, no te quería acompañar [mj], porque cómo me iba a regresar sola, y luego siempre ahí vamos y vimos cuando aquella mujer atravesó la zanja sin bajarse de, de la zanja ni brincar, caminó normal, este, y cuando llegamos hasta donde ella había cruzado no había nada [ay no, sí], sí [risa]. O sea, mmm, extraño pero cierto [sí].

Cuando ella se salía

Arte verbal

[00:44:03]

DANIEL: Y, ya, eso era en la noche, ¿no?, ya en la madrugada, pero ¿en el día pasaban cosas?

ANGELINA: Sí. Sí, porque, por ejemplo, nosotras éramos de pleito [risas] entre hermanos, cuando el hermano se quiere se ahorca, ¿verdad? [risas]. Entonces, estaba mi mamá y era una, una calma total, pero se salía mi mamá, se iba a trabajar al campo o a ver sus animales, entonces, cuando ella se salía nosotras empezábamos a pelear [mjm] por cualquier tontería, no, este, y, y de repente veíamos que pasaba alguien. Decíamos "mi mamá" y nos dejábamos rápido. Agarrábamos la escoba, algún trapo, alguna cosa para, eh, disimular que estábamos haciendo quehacer cuando era todo lo contrario. Entonces, este, resulta que el día que no esperamos a mi mamá, porque, pues ya estábamos acostumbrados a que siempre nos fallaba [ajá] y el día que no la, no la esperábamos ese día sí nos [sí era] apareció [risas].

DANIEL: Ah, fíjese nomás.

ANGELINA: Sí. Y así.

Ejemplo

Arte verbal

[00:45:28]

DANIEL: Antes me comentaba usted de, de un suceso que pasaba cuando se portaban mal los hijos.

ANGELINA: Ah, los ejemplos [mjm]. Eh, la gente le llamaba ejemplo a... mmm, se levantaba mucho los remolinos, las llamadas borrascas [mjm] sí, este, esos eran capaces de levantar un techo, sí, este, y cuando eso pasaba, eh, la gente decía: algo pasó, algo malo pasó porque esto no es, no es normal. En una ocasión, un muchacho aquí en el otro pueblo que es Tzintzimeo [mjm] mató a su papá, estaban comiendo y, este, se hizo una discusión y le clava el cuchillo a su papá [ajá] en la espalda, entonces empieza esa borrasca que sacaba eh, árboles [mjm] de raíz, este, a, a personas que les tiró su, su techo. Se los llevaba, no nada más los volteaba ahí, sino se lo llevaba lejos, sí, este, y, pues la gente así: "Es un ejemplo, algo

pasó". Sí, al otro día se van enterando que esto había pasado [mmm]. Este, ahora todo lo contrario, la, la gente ya no tiene temor de nada. Sí, este, creemos que ahora cada vez somos más inteligentes, más sabios cuando no es así [mjml], mmm.

Las culebras

Arte verbal

[00:47:29]

DANIEL: ¿Y esa siempre, siempre era así?

ANGELINA: Sí. Sí, este, igual, por ejemplo, en el tiempo de lluvias [ajá] las, las culebras [ajá], se formaban las culebras en la laguna y llegaban a desembocar a otro lado. Este, yo no lo recuerdo, pero se comentaba que hubo una lluvia, eh, o sea que una culebra [aja], desembocó en una calle y, este, aventó el montón de peces, mjml, este, es ahí por la, la cancha de fútbol, [mjml] sí, este, ahí arrojó, arrojó todos los, los peces que sacó de allá.

DANIEL: ¿Y esos eran, eran igual que los, que los remolinos de tierra, que los ejemplos?

ANGELINA: Sí, sí. Eh, los, eh, los ejemplos era, mmm, haz de cuenta que era, que era una tormenta de arena, de... porque levantaba [mjml], levantaba y luego caía todo aquello, este, y, te digo, y levantaba los techos y se los llevaba lejos [mjml], este, los árboles los sacaba de raíz, mmm, o sea, destruía a su paso [lo que había]. Este, la gente ya cuando, cuando empezaba eso, eh, era algo raro, algo curioso, no sé, este, pero la gente empezaba a rezar [mjml], hacían sus cruces de sal y ceniza [mmm] en el patio para que todo aquello se cortara, ajá [y sí], igual que cuando las granizadas [mjml], también así lo, lo hacían o aventar el machete al patio, así, para que se cortara el granizo.

DANIEL: ¿El granizo?, ah.

ANGELINA: Ajá. Para que no les destruyera sus milpas.

DANIEL: Fijese. ¿Igual con las culebras hacían eso?

ANGELINA: Sí. Con la culebra agarraban el machete y empezaban a, como si tuvieras aquí la culebra que la cortas, así la cortaban [mmm], y se deshacía [todo], y se deshacía todo allá. O sea, son muchas cosas, muchas cosas que han cambiado [ajá], han cambiado, pues afortunadamente, verdad, pero, pues igual, este, en desventaja porque tenía uno el respeto en base a ese, a ese temor [mjml], ahora ya no,

no tenemos temor, entonces que respeto podemos tener, o cómo se nos infunda el respeto si [si ya no hay] ya no, ya no hay esas cosas fuertes y los papás, cómo te digo, en vez de platicar con los hijos, este, platicamos con el celular [mjml].

Una sirena

Arte verbal

[00:51:00]

DANIEL: ¿Y de la laguna que otra cosa sabe que pasaba?

ANGELINA: De la laguna. ¿Crees en las sirenas? [risa].

DANIEL: A ver, cuénteme.

ANGELINA: ¿Tú crees que existen o que no [pues yo no he visto, eh], o que es un mito?

DANIEL: Pero, digo, no he visto, pero...

ANGELINA: Eh, yo te puedo decir que sí existen. Estaba yo chica [mjml] cuando en, en ese tiempo la laguna, eh, se dice que había subido de nivel hasta la orilla de la vía [mjml], eh, este, entonces, la gente que vivía a ese lado de la laguna tuvo que salirse de ahí y, este, abandonar sus casas [mjml], eh, solo una, una familia fue la única que no se salió de ahí y el señor se dice que a diario iba y traía en su manta o en su guangoche, este, tierra, para ir poniéndole alrededor a su casa, y su, su cama era una camita de, de carrizos que colgaba del techo. Ton's él reforzaba su casa con esa tierra para que la humedad no reblandeciera el adobe [ajá], ajá. Y todos los demás pues sí se salieron, él no, ahí siguió su casa. Este, por el tiempo la, el agua se fue recorriendo, fue bajando de nivel la laguna y había unos hoyos a donde anteriormente habían hecho adobes [mjml] para hacer las casas, porque eran de adobe. Entonces ahí estaba, hasta ahí llegaba la laguna y, por lógico, pues todo eso estaba relleno, estaba más hondo [mjml]. Ahí la gente iba a lavar [sí], se llevaban, ya fuera una piedra o una tabla y sobre eso [tallaban] se ponían a lavar, ajá. Entonces yo acompañé a mi hermana y ella estaba, este, lavando la, la ropa cuando saca una sirenita, este, no era muy grande y, pero tenía su pelito güero, y me [ajá], y me la enseña. Tenía sus manitas, tenía manos, su carita de un bebé, este, y, y su pelo güero, sí, una melenita. Entonces, primero me la enseña y, este, y después de eso le empieza a picar con una, con un, un asegurador [ajá], un seguro, este, hasta matarla, y cuando eso, este, mmm, pegaba, así, gemiditos, chillaba.

Este, pues lógico, le dolía [mjm], mjm. Pues por eso te digo, sí existen.

DANIEL: ¿Y esa fue la única vez que lo vio?

ANGELINA: Fue la única vez, ajá. Bueno, como quiera estaba chiquita y no me asustó, verdad. Quien sabe hubiera sido algo más grande [risas].

DANIEL: Eso si estaba raro.

ANGELINA: A las historias que se cuentan.

Esperar la caza

Arte verbal

[00:54:34]

DANIEL: ¿Cómo qué otra historia?

ANGELINA: Bueno, los, los espantos que, que les han tocado, por ejemplo, a los pescadores [ajá] que van a, que van hacia las islas y allá sí, este, les roban sus cosas o se las cambian de lugar, este, escuchan ruidos, este, eh, le, les mueven las, las canoas [mmm].

DANIEL: Todo eso a los pescadores.

ANGELINA: Sí.

DANIEL: ¿Y otra, otra cosa le ha pasado a usted o su familia en, en la laguna, allí o a orillas?

ANGELINA: Eh, pues a mis hermanos como han sido pescadores, verdad, pues sí, te digo, este, porque ellos se van de cacería [mjm] y se quedan por allá a pernoctar para esperar el, la caza y es cuando los han espantado [mjm]. Este, hace días te comentaba tu tío de que estaba él, fue con otra persona a pescar y un, y les aventaba tierra [ajá], tierra. Entonces, este, ¿pues quién era?, nadie. Bueno, que en la siguiente vez que, la siguiente noche que fueron ya no se quisieron quedar ahí afuera de, o sea, en la isla y se quedaron en el, en la canoa, y, este, él decía "yo no me voy a dormir, no voy a dormir porque me van a espantar". Entonces, este, por estar cuidando de que no lo espantaran y eso, siempre, cuando menos acordó ya le estaban moviendo la, la canoa de un lado a otro y el compañero estaba muy dormido, y ya como pudo lo despertó y dijo:

-¿Qué pasó?

-Este, ya me espantaron.

Dijo:

-Pero, ¿cómo?

-Sí, estaban moviendo la, la canoa.

Y no había nadie.

DANIEL: Ay no, qué...

ANGELINA: Son, son cosas difíciles de creer, pero que sí existen [sí], ajá.

DANIEL: Que parecen fantásticas pero que hasta que pasan.

Otros lugares del pueblo

Arte verbal

[00:57:16]

ANGELINA: Sí. Pues, es que es lógico, porque es un lugar de fósiles, de antigüedades, entonces...

DANIEL: Aquí el rancho.

ANGELINA: Pues sí. Ya ves que existe el cerrito de los chinapos [mj], que fue un panteón antiguo donde todavía, pues hay restos de vasijas, de, eh, su cultura [mj].

DANIEL: Que todavía hay cosas.

ANGELINA: Sí. ¿Cómo ves?

DANIEL: Con razón salen tantas cosas.

ANGELINA: Es que aquí, aquí hay mucha tela de dónde cortar, nada más que a veces no tenemos las tijeras [risas] [pues sí]. Por ejemplo, están los hervideros [ajá], eso no lo habíamos tomado en cuenta. Son unos baños de aguas termales [mj], sí, con, con yacimientos naturales [mj], y que, desafortunadamente, no lo aprovechamos. Pocos son los, los beneficiados cuando debería el, el rancho salir adelante por ese medio [sí]. Este, están los patios de salitre [mmm], los patios de salitre que año con año ese salitre florea [mj], y, y ese salitre se le vende a los ganaderos para purgar a sus animales, este, y que aparentemente dices "esto no tiene valor", cuando sí lo tiene [cuando sí].

Cosas medicinales

Conversacional

[00:59:21]

ANGELINA: Hay plantas medicinales.

DANIEL: ¿Cómo cuáles?

ANGELINA: La... cirhuelilla para los riñones.

DANIEL: ¿A poco? La fruta o la...

ANGELINA: Mjm. La goma del mezquite [ajá] para el dolor de muelas. Este, hay mucha variedad de ellos. Hay un, este, la, la goma del, del palo amarillo para sanar heridas [mjm]. O sea, aquí tenemos de todo [sí]. Si no se, se aprovecha, muchas de las veces no lo conocemos [mjm], y otras tantas no las valoramos, [sí].

DANIEL: Igual, este, para, para cosas medicinales también había animales, ¿no?

ANGELINA: Sí. Por ejemplo, el zorrillo, el armadillo, la víbora.

DANIEL: ¿El zorrillo para qué?

ANGELINA: El zorrillo para los bronquios, el armadillo para, con la manteca sacar las espinas o cosas incrustadas en la piel [ajá].

DANIEL: ¿La culebra?

ANGELINA: La, la culebra, eh, para el herpes o, este, o roña.

DANIEL: ¿A poco?

ANGELINA: Mjm, hay, hay de todo.

Tamales de charal

Arte verbal

[01:01:16]

DANIEL: Alguna vez me comentó de los charales.

ANGELINA: ¿Qué te comenté?

DANIEL: Pues es que no me acuerdo, por eso.

ANGELINA: No, no recuerdo que te haya dicho.

DANIEL: Pero sí hay varias.

ANGELINA: Sí.

DANIEL: Muchísimo.

ANGELINA: Le, los charales, esos por ejemplo se hacían tamales de charal, y se embarcaban en el, en el tren, y se mandaban a México [mjm] por cantidades, o sea, este, los pescadores llevaban tres, cuatro canoas [mjm], si, entonces, en una canoa se cargaba la red [mjm] y en otra canoa se, se echaban las tinas para, para

el pescado, y en la otra se transportaban los pescadores [ajá]. En cada una de las otras iba una persona remando [remando], ajá, pero en las otras, en la otra, iban los otros, los otros miembros [mjim]. Entonces, la, la red era una red muy, muy grande, este, y agarraban, eh, la punta, digamos que se quedaba una persona arriba de la canoa agarrando la, agarrando la punta de la red y los otros iban extendiéndola, iban jalándola, pero en círculo [mjim], en círculo, y, este, cuando llegaban a, a donde estaba la otra canoa, entonces de ahí los dos, de las dos puntas iban jalando y uno iba en medio dándole espacio para que no, eh, no se juntara nada más así, este, sino que siguiera el círculo, y cuidando que la red no se levantara [mmm], no se levantara y, y pudiera atrapar todos los peces. Entonces llenaban tinas, y, y ahí mismo las, la misma red se encargaba de separar cada tipo de pez, ajá. Entonces, con, con ese charal, te digo, hacían los tamales, [mjim] y los mandaban a México para venderlos allá, eh, y las carpas, pues también las horneaban para... pero esas sí salían a venderlas aquí o también las llegaban a embarcar.

Comidas del pueblo

Conversacional

[01:04:12]

DANIEL: Era, también, otra forma del producto que hacían.

ANGELINA: Sí. Aquí, te digo, mmm, si no se sale adelante no es porque no haya los medios [mjim].

DANIEL: ¿Y qué otra cosa se hacía, también, aquí?, como de comida, así, que fuera de la región.

ANGELINA: Comidas de la región... pues, por ejemplo, en este tiempo de cuaresma, la capirotada [mjim], este, la conserva, o sea, la que es de chilacayote, este, mmm, pues en función de la comida, pues los nopalitos con sus torreznos de haba o, era rara la gente que aquí lo hacía de camarón, ¿no?, pero de haba, de charal [mjim], este, hace su, sus ensaladas, este, con diferentes frutas [mjim], este, y el betabel para que le diera el colorido; las, las habas, el caldo de habas, este...

DANIEL: Era lo que se hacía acá.

ANGELINA: Mjm. El, pues era lo, lo que más, este, los romeros [mjim], los romeros, los caldos de pescado, este, no se comían carnes rojas. La gente tenía por cos-

tumbre, por ejemplo, en Semana Santa [mjml] ya el viernes santo no dejaban bañar a la familia hasta el, el sábado, este, porque, pues, era un día donde no podían hacer nada, ni quihacer de, de nada.

DANIEL: ¿Apoco?

ANGELINA: Sí, se respetaba ese día [mmm]. Y del ayuno [mjml]. Este, ¿qué otra, otra cosa?

La gente carecía mucho

Arte verbal

[01:07:06]

ANGELINA: Bueno de, de ese tiempo la gente, este, carecía mucho de agua, aparte de todo, verdad. El aseo personal, bañarse, la gente por lo normal era irse hasta los baños [mjml] o quién se bañaba en su casa tenía que acarrear el agua de pozos, ir muy, muy lejos, este, para poder, mmm, hacer su quihacer y bañarse [mjml], si, así que la gente tenía que bañarse o cada tercer día o cada ocho días, algunos, porque le regalaban a uno el agua las personas que tenían pozos [mjml], pero como no namás iba una persona se acababa el agua.

DANIEL: Hasta que se llenaba el pozo otra vez.

ANGELINA: Sí. Sí, o sea esa era una de las carencias que había, que había aquí en la población [mjml], sí, y, este, igual, para e, el otro, otro servicio, este, era tener fosas sépticas [mjml], sí, porque, este, no ha, no había drenaje [mjml], y quién vivía al lado del cerro o al lado del llano pues era bendecido porque había un árbol, había un lugar dónde cubrirse, mjml. O sea, si había mucha [en ese aspecto], mucha necesidad en ese aspecto. Sí, la gente, pues todavía no despertaba tanto como para decir "bueno, vamos a cooperarnos y vamos a hacer una red del agua potable o vamos a, a hacer un desagüe".

La vía blanqueaba

Arte verbal

[01:09:19]

ANGELINA: Los hombres, aquí, si no había trabajo aquí cerca en el campo o los que pescaban en la laguna, eh, no salían a trabajar a otro lado, era muy raro. Este, las

temporadas a donde se paraba el trabajo en el campo la vía blanqueaba, porque, blanqueaba porque todos usaban sombrero, ahí iban y se sentaban a asolearse, mjm. Entonces y esto vino a evolucionar con el transporte porque ya después empezaron a, a entrar aquí los camiones a llevar gente a Morelia o Zinapécuaro a trabajar, entonces ya se empezó a facilitar más [mjm], este, pues en ese tiempo era contada la gente que tenía un carro, ahora es contada la gente que no lo tiene [sí]. Entonces ahora, la gente que tiene un carro o una camioneta, pues ahí transporta a sus trabajadores [mjm], y es de modo que ahora la gente sale a trabajar, pero antes no era así. Eh, la gente para poder ir a trabajar a Morelia tenía que irse en el tren que pasaba a las cinco de la mañana [mjm] y regresar en el tren que regresa a las siete de la, de la noche. O sea, prácticamente todo el día [venían por él] fuera en Morelia.

DANIEL: Siempre, buen tramo, ¿no? [Ajá] Ay, no.

ANGELINA: ¿Cómo ves?

DANIEL: Sí está pesado todo.

Por las mañanas

Arte verbal

[01:11:07]

ANGELINA: O sea, eh, es algo bonito [ajá], algo bonito porque este pueblo fue algo pintoresco, o es algo pintoresco, ¿verdad?, porque en eso, en ese tiempo a las seis de la mañana, siete de la mañana ya salía el aroma del café por todos lados [mjm]. Quién hacía su café, quién hacía su cazo de atole y todo eso despedía un aroma rico, este, por todos lados se escuchaba, este, como torteaban su masa para hacer las tortillas[mjm], el golpe que hacían con las manos.

DANIEL: ¿No era a máquina como ahora?

ANGELINA: Eh, sí, ya empezaba a haberlo, pero aún así la gente, ya que prensaba la masa todavía la sacaba y la golpeaba en las manos para moldearla más [mmm] Este, toda la gente, has de cuenta que se ponían de acuerdo para escuchar a Porfirio Cadena [¿Apoco?] [risas], sí. Por la calle que caminaras, por donde fuera, siempre toda la gente estaba escuchando Radio Ranchito, este, escuchando las, las novelas [mjm], este, no te perdías ningún capítulo, porque si te mandaban a la tienda allá la

estaban escuchando [risas]. Venías en el camino y ahí lo ibas escuchando, porque la gente le ponía a todo volumen. Sí, no era de “bájale, para que no se den cuenta”, verdad, ¿o no?, no. Es de que era una novela compartida [risas], sí.

DANIEL: Que padre.

La función de cine

Arte verbal

[01:13:02]

ANGELINA: Sí, este, venía el, venía un señor a dar función de... de cine [mjml], y toda la gente corría con su silla, toda la gente llevaba su silla para sentarse.

DANIEL: ¿Dónde era?

ANGELINA: Eh... aquí a un lado de la cancha [ajá], este, entonces, pues igual era algo, algo bonito porque ya nada más empezaban a anunciar las películas de Pedro Infante, de Pedro Armendáriz, de, eh, Vicente Fernández, uh, pues era lo mejor que podía ver [aja], entonces desde temprano a apartar su lugar.

DANIEL: Llevar la silla ahí.

Un pueblo de ambiente

Conversacional

[01:13:49]

ANGELINA: Sí. Y, por ejemplo, como en este... esto que acaba de pasar del carnaval [mjml], este, también era acompañado por las guitarras, por violines la música con que se ambientaba el baile del carnaval, y...

DANIEL: ¿Ya nadie toca?

ANGELINA: No, ya no lo hacen, este, eh, aparte de eso se usaban los cascarones del huevo [mjml], este, rellenos con confeti, eh, y toda la gente, este, preparaba los cascarones porque se llegaba ese día, pues ya entre amigos, entre vecinos, familias se andaban quebrando los cascarones y todo era una fiesta porque todos estábamos llenos de confeti [sí], y no había quién se enojara porque me quebraron uno. Así con eso. Después viene la, la fiesta de, de mayo de la santa Cruz [mjml]. Igual es un recorrido, este, por las calles principales del pueblo acompañado de la

banda, este, y la celebración de, de las misas, los diferentes eventos acaban con misas, y, este, por la noche, pues el recorrido y los bailes [sí], los jaripeos también [mmm]. Ya, te digo, es un pueblo de ambiente.

DANIEL: Sí, muy grande también.

ANGELINA: Sí. Ya ves, aún se puede caminar con tranquilidad aquí, este, aún hay respeto para los demás [mj]. Todavía podemos dormir con la puerta abierta [risas], vienen y nos la cierran ¿verdad? Sí.

Semana Santa

Conversacional

[01:16:06]

DANIEL: Es verdad. ¿Y de Semana Santa también aquí?

ANGELINA: Pues sí, el recorrido de Semana Santa, eso, mmm... más o menos hará como unos cuarenta años que se inició la Semana Santa [mj], este, y, de ahí, de ahí no se ha acabado esa tradición [mj]. Año con año que se hace toda la representación, desde la lavatoria de los pies, el prendimiento, la última cena, este, el canto de gallo y el siguiente, pues, el juicio [mj], el recorrido ya para, para ir a crucificarlo, este, y, cuando Judas se [cuelga] hace su, su columpio, ¿verdad? [risas]. Sí, que se cuelga. Este, ya después de eso, pues bajan el Cristo [mj] y por las tardes es la hora del silencio, del sermón de las siete palabras [mj]. Al siguiente día pues es la misa de gloria [mmm].

DANIEL: ¿Y quién eligió ese lugar para poner las cruces?

ANGELINA: Había un padre que se llamaba Jaime [aja], Jaime Carrillo. Él fue que inició todo eso y él fue el que, este, propuso que se hiciera ahí. Eh, acá había un terreno que estaba lleno de árboles y ahí era la representación del, del huerto [aja], este, y, ya después, pues ya quitaron esos árboles y todo, y se buscó otro lugar. Ya después que no hubo manera de hacerlo ahí se hizo en la cancha de básquet, pero, pues igual ahí, este, ven la manera de, de arreglarlo [mj].

DANIEL: ¿Cómo, cómo cambió también esto?

ANGELINA: Sí. Sí, de hecho, ahora ya se hace en otras rancherías, pero en ese tiempo, mmm... era el único lugar por aquí cerca [mj] y la gente venía en el tren, pero hasta colgada del tren, todo para no perderse [la representación], la representa-

ción, ajá. Se hacía el recorrido después de que pasaba el tren porque ahí se esperaba la gente [a ver], sí. De otros lados las gentes venían en canoas para, para venir a [ver], a participar.

DANIEL: Fíjese, ¿Desde qué ranchos?

ANGELINA: Mmm... pues del otro lado de la, de la laguna, ahí de Irámuco, de, este, Puerto de Cabras, o sea, sus... lo que está a la, a la rivera, pues, de la laguna [ajá].

DANIEL: Oh, pues siempre.

ANGELINA: Sí. Es que aquí era... o sea se ponía muy, muy bien, ¿verdad?, muy bien, este, muy poblado para esa representación. Igual para la fiesta de mayo venían las danzas, este, que venían a, a pagar sus mandas [mmm].

DANIEL: Aquí a esta iglesia.

ANGELINA: A esta iglesia.

DANIEL: ¿Era a la de la estación o esta?

ANGELINA: No, ya a la que está, a la actual. Sí, porque la que era la de la estación primero, este, fue un cuartito largo nada más, y ya después, pues ya fincaron la de, la otra, la que está ahora [ajá], y, este, dejaron caer ahí. No sé si has pasado por ahí y has visto las ruinas aún.

DANIEL: No, como hay casas no he pasado.

ANGELINA: Emm. Sí, es a un lado de la [estación], de la estación.

DANIEL: Quién pensaría que todo eso había ahí.

ANGELINA: Sí.

DANIEL: ¿Entonces la estación era... la estación, el...?

ANGELINA: El andén.

DANIEL: El andén y el árbol.

ANGELINA: El árbol. Eran dos árboles, dos árboles gigantes, este, pero quitaron uno, mmm, porque estaba más cerca de la vía [oh], sí. El otro es un poquito más, más retirado [mj], pero ese sí colgaba ya sus ramas a lo que era la vía [mmm], mj.

DANIEL: ¿Por eso?

Ahí les salían duendes

Arte verbal

[01:22:09]

ANGELINA: Eh, también había otros nacimientos de agua [ajá] dentro del rancho, sí, este, había uno que le llamaban la Tijerilla [aja], este, ahí también nacía el agua, nada más que la ambición del terreno eh, taparon todo eso, lo borraron. Y en otra casa había otro yacimiento y esa casa la abandonaron porque ahí les salían duendes, y, de ahí, este, a la hija de esa familia la sacaban los duendes, entonces, este, abandonaron esa casa.

DANIEL: ¿Y esa, o sea, abandonaron la casa y siguió ahí?

ANGELINA: Pues siguió ahí, no sé ahora si, si lo hayan tapado o que se haya hecho ahí.

DANIEL: Sí, no se haya hecho otra cosa.

ANGELINA: Mjm.

Todo o nada

Arte verbal

[01:23:27]

DANIEL: ¿Y eran los únicos que había ahí?

ANGELINA: Sí, porque para la orilla de la laguna, yendo hacia Coro [mjm], hay otro yacimiento que, que le llaman el, el Zopilote [ajá], también ahí emergía la, el agua [ajá], este, está pegado a la laguna y la laguna es, este, pues ya tiene otro tipo de sabor el agua [ajá], y acá esta era dulce, era agua, pues, para consumo [ajá], mjm.

DANIEL: ¿Y ahí no pasaban cosas, como este del duende?

ANGELINA: Pues, pudo haber pasado, ¿verdad?, no, yo de ahí no recuerdo, pero frente, eh, frente a ese yacimiento está el cerro y un poquito adelante hay una cueva [mjm], hay una cueva que le llaman la cueva del gato [ajá]. Ahí, este, se dice que hay cosas guardadas [mjm] antigüedades. pero, este, hay un mito que no los deja acercar, este, porque está, aparte de que está incómodo para subir ahí, está muy peligroso, eh, se dice que está resguardado [mjm], porque la persona puede entrar, pero si quiere sacar algo de ahí ya no lo dejan. O sea, tienes que sacar todo o nada.

DANIEL: O sea, hay un tesoro ahí.

ANGELINA: Sí.

DANIEL: Pero es ¿el que entra si puede salir?, o...

ANGELINA: O sea, sí salen, sí salen, pero sin nada, pero asustados igual.

A flor de tierra

Arte verbal

[01:25:43]

DANIEL: Pues sí. ¿Y de tesoros así, más aquí en el rancho no?

ANGELINA: Pues son, sí han sacado, sí han sacado la gente, pero, pues igual, les ha tocado la de malas que, que se mueren.

DANIEL: ¿Todos?

ANGELINA: Se mueren por el... le llaman azogue [mj], un gas que despide el, el dinero, este, y se enferman con él [ajá]. Mi mamá escarbó porque un muerto le hablaba y que le decía que sacara el dinero [ajá], que con lo que ahí había le alcanzaba para vivir bien toda su vida y, este, no se lo acababa. Entonces, este, ella, ella empezó a escarbar [mj], y, ella contaba que, que sacó una barra de oro y un cabestro, no sé qué sería un cabestro, este, que eso era lo que había sacado de ahí. Entonces se lo dio a guardar a su suegra [mj] para, como su casa no tenía seguridad y ella con el temor de que se lo fueran a llevar de ahí lo entrega la suegra. Entonces, este, ella ya tenía, ella estaba criando a su primera hija [ajá], su primer hija ahorita tiene setenta y cinco años [si] y en ese tiempo era una bebé. Este, y ella decía que escarbaba en un lado y ponía a su niña al otro y cuando tenía que escarbar allá cambiaba a su niña al otro lado, este, pero ya cuando no pudo sacar la tierra, palear para sacarla, le dijo al muerto, porque el muerto to, eh, todas las noches la visitaba [mj] para darle ánimo y le decía que ya mero lo sacaba, y, entonces ella le dijo:

–Si permites que mi esposo me ayude, lo saco y si no, sácalo tú que no hace nada.

Y que él le dijo:

–Pues nada más él, nadie más.

Sí, entonces al día siguiente, o sea, en la noche ella le cuenta a su marido, no, lo que pasa, y, este, y le dice que ella ya sacó tal cosa de ahí porque sí es cierto que hay [que hay], ajá. Y entonces al día siguiente el marido se mete a ayudarlo a escarbar y llega un compadre y le dice que qué anda haciendo. Y dice:

–No, pues ando haciendo un pozo, porque ya ves, la, la vieja de que quieren le dan agua y de que no se la niegan y no haya ni que hacer.

O sea, era el despiste, ¿no? [ajá], este, y el señor, el compadre le dice:

-Pues ábrete, yo te voy a ayudar.

Y brinca para adentro, y al brincar se escucha cómo se arrastra, como si fueran cadenas [ajá], y que dijo:

-No, esto no era un pozo, tu ibas a sacar el tesoro.

Y dijo:

-No, yo no sabía que había algo aquí. Yo estoy escarbando para hacer un pozo.

Y que dijo:

-¿Y así cuadrado?

-Pos ya la vieja lo había empezado, ya como fuera.

Sí, este, y dice que había una piedra [aja], y que bus... consiguieron cuñas, marros y por más que golpearon la piedra no la pudieron romper, ajá, este, y que le dijo:

-No, este era un tesoro, a mí no me engañas.

Entonces, por más lucha que le hicieron pues ya no. Así quedó. Y ya después de esto, este, le vuelve a hablar en la noche el muerto a mi mamá y le dice que, pues que ya está más cerca, que ya está a flor de tierra, que ya nomás un piquete y allí está, pero para eso mi mamá había tenido mucho temor [ajá], mucho temor y le dijo:

-No, yo no quiero nada. Sácalo tú que lo enterraste, a mí ya no me molestes. Este, y que después por tiempo él la estaba asustando, a ella y al marido hasta que le mandaron hacer una misa y ya con eso se terminó, pero que él mismo le, se llevó el rebozo de mi mamá y se lo puso como seña donde iba a escarbar, mjm, y, este, y, y la suegra no le entregó la barra [la barra], lo que había encontrado. Que le dijo:

-No, a mí no me entregaste nada.

Y que dijo mi mamá:

-Sí, tal vez tal día se lo traje.

-No.

Eh, entonces tenía otro hijo, pues, más amolado que, que el marido de mi mamá [mjm, ¿y se lo llevó?] y, este, y se lo llevó a él. Y el hombre este ya tuvo porvenir, pero si, o sea, de que hay tesoros sí, sí los hay [si los hay], ajá. ¿Cómo ves?

DANIEL: Montón de, montón de cosas que uno no sabe.

ANGELINA: Sí. A veces hay que ser curiosos para aprender.

Los coyotes

Conversacional

[01:31:42]

DANIEL: Pues sí [Irisa]. ¿Algo más que quiera?

ANGELINA: ¿Cómo qué?

DANIEL: Pues no sé, ahora sí. Otra cosa que se acuerde de aquí del rancho.

ANGELINA: Bueno, pues, por ejemplo, se dice que todavía existen los coyotes [mjm], uno creé que ya se extinguieron y no. Ahí en el cerro que está enfrente de las aguas termales, de los baños ahí hay un criadero de coyotes.

DANIEL: ¿Sí?

ANGELINA: Mjm. Pero igual, dicen que ahora ya los coyotes ya no les temen a la gente, como antes de que tenían temor y veían a alguien y corrían. Casi más, nada más de noche que hay que salían [sí], y ahorita no, ahorita se les ve a todas horas [mmm]. ¿Cómo ves?

DANIEL: Está bien, bueno.

ANGELINA: Pues yo creo que es todo.

DANIEL: ¿Sí?, bueno, pues muchas gracias

ANGELINA: De nada.

Bibliografía

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (2022). *Mapa, estados y datos*. Recuperado el 23 de mayo de 2022 de <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/default.aspx?ag=160780004>

Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (2022). *Sistema de consulta*. Recuperado el 23 de mayo de 2022 de <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/default.aspx>